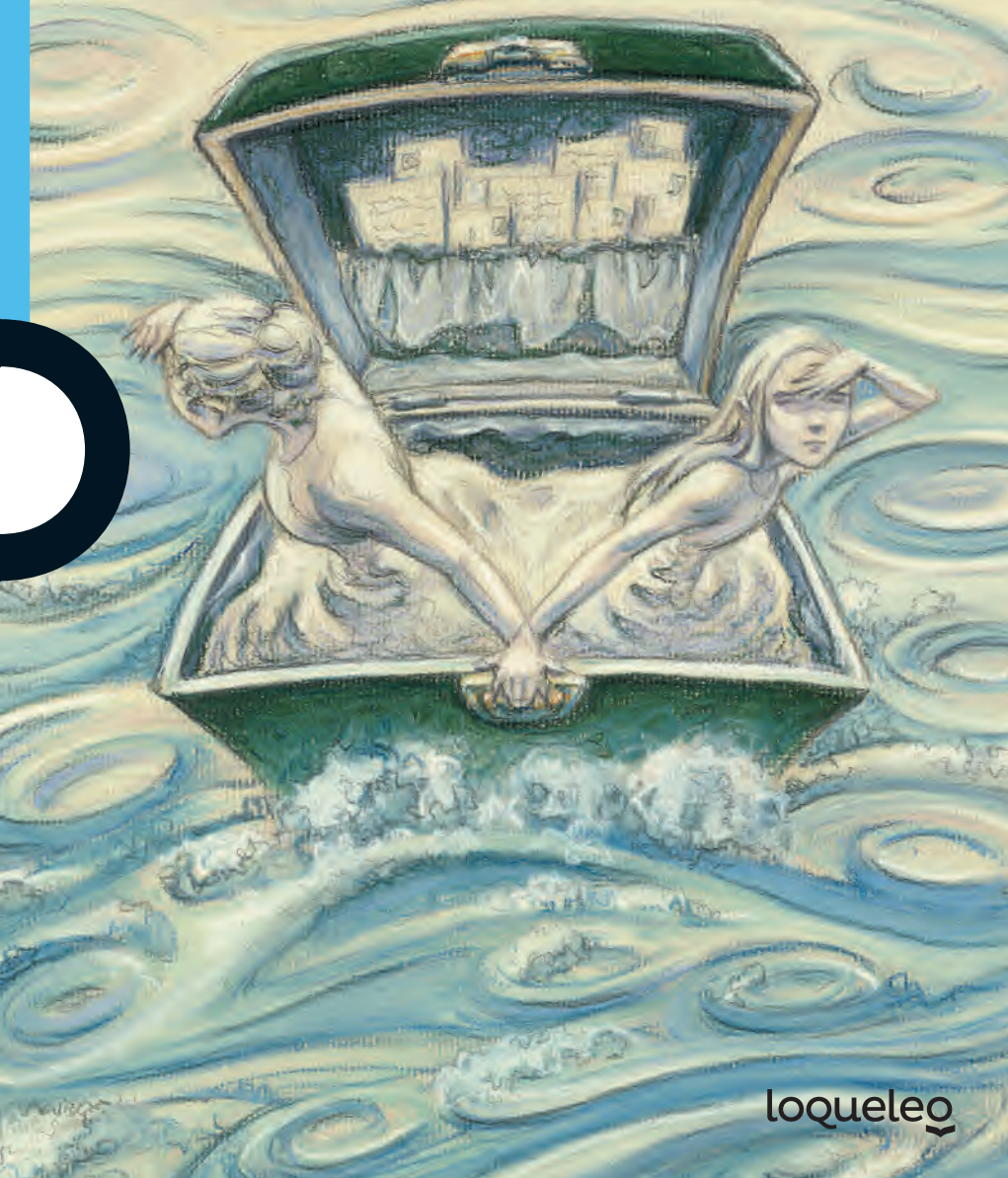


# Como si no hubiera que cruzar el mar

Cecilia Pisos



loqueleg







[www.loqueleo.santillana.com](http://www.loqueleo.santillana.com)

© 2005, CECILIA PISOS

© 2005, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4600-6

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: enero de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: EUGENIA NOBATI

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Pisos, Cecilia

Como si no hubiera que cruzar el mar / Cecilia Pisos ; ilustrado por Eugenia Nobati. - 1a ed.  
- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

216 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Azul)

ISBN 978-950-46-4600-6

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Nobati, Eugenia, illus. II. Título.

CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Esta primera edición de 3.000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de enero de 2016 en Arcángel Maggio – división libros, Lafayette 1695, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

# Como si no hubiera que cruzar el mar

Cecilia Pisos

Ilustraciones de Eugenia Nobati

loqueleog



*A la memoria de María y Ramón,  
los verdaderos, mis abuelos.  
Para Neno.*





## LA LLEGADA

Acá estoy. Apretada a mi mochila. Sentada en el aeropuerto de Barajas que, traducido, vendría a ser las “cartas”. Como las del mazo, con las que hice el récord de solitarios a diez mil metros de altura, según me dijo la azafata, con una voz llena de zetas. Habrá que acostumbrarse a estas voces: ahora, acá, todas serán así. También tengo las otras cartas, en el fondo de la mochila. Las cartas de bisa María, la abuela de mamá. Con letras de gancho, como tejidas al crochet. Y borrones de lágrimas, eso se nota, que no me diga mamá que las páginas amarillas están sucias de tiempo... Y mi tío que no llega... Acá en el planito de El Corte Inglés no está su calle porque es sólo del centro de Madrid. Sé que la línea de El Callao me deja cerca de su casa pero mamá me dijo que espere. Con paciencia. Con mucha paciencia, agregaría yo, que ya llevo dos horas enteras desde que llegó el avión. Mamá me dijo que a partir de ahora todo lo tendríamos que hacer con mucha pa-

ciencia, que no teníamos ningún derecho a protestar o a enojarnos, que para empezar de nuevo lo primero que necesitábamos era que nos quisieran, que nos quisieran mucho en todas partes: en el trabajo, en la escuela, en la calle, en las tiendas (uy, ya me sale el español, qué suerte, nunca diríamos “tiendas” en Buenos Aires). Y para que nos quieran, fue lo último que dijo antes de darme ese beso mojado por mil lágrimas que se le venían juntando, creo yo, detrás de los ojos desde que empezó todo esto, tenemos que ponernos la sonrisa en la cara todas las mañanas, al mismo tiempo casi que los zapatos antes de echar a andar (o salir, como diríamos en casa).

Así que pongo otra sonrisa a la señorita de la aerolínea que no deja de vigilarme desde detrás del mostrador con cara de “pobre niña, nadie ha venido a recogerla” y sigo esperando a mi tío, aunque no sé si con él vale también la recomendación de mi madre, ya que después de todo Dani no es español.

## LA LLEGADA

*Querida Isabel:*

*Espero que al arribo de esta carta estén por tu casa todos con muy buena salud y dando gracias a Dios. Yo me encuentro recién llegada al puerto de Santa María de los Buenos Aires porque decidí no bajar en el de Montevideo. Cuando estábamos llegando a Uruguay, que es el país donde está Montevideo, desde la cubierta donde nos permitieron estar a los de segunda clase, veía las dos riberas del río, que se llama Río de la Plata y estaba sin decidirme cuando un marinero me preguntó si tenía algún bulto que bajar y me ofreció su ayuda. Yo me quedé ahí parada un momentico: el mar a un lado, parecía el campo de mi padre a la mañana cuando empezábamos con el frío y los sabañones a trabajar. Adelante el río tajaba la tierra y dividía una ciudad en dos ciudades, una más grande y otra más pequeña. El marinero me preguntó otra vez y justo en ese momento pasó volando una gaviota y yo me dije: “Yo voy para donde ella vaya...”. Y voló hacia el Sur, a Buenos Aires.*

*“No, gracias, joven, me bajo en el próximo puerto”, le dije y se alejó con sus ojos marinos a buscar otra pasajera, y aquí estoy, como dije al principio, recién llegada.*

*Buenos Aires es muy grande. Tiene ruidos y olores extraños y las voces que se escuchan son de muchas partes, así que todos hablan pero no creo que ninguno se entienda. A mí me cuesta: dos o tres veces tengo que intentar hasta que encuentro a alguien que me hable en español y a quien yo pueda preguntar por una calle o un sitio cualquiera.*

*Por estos días estoy donde una comadre de doña Jacinta, que me reconoció cuando estábamos desembarcando y me llevó con ella. Es la casa de su hermana, para que le avises a mi madre, la dirección que va puesta en el sobre. Y que estoy bien, dile. Que me alcanzó la ropa y que me duraron bastante los pasteles. Ahora mismo voy a salir a ver un trabajo en una casa de la ciudad, también dile eso, se lo repites cuando le leas la carta para que escuche que su hija es una señorita de bien en América igual que en Santa Cruz de Portas.*

*Recibe mi afecto,  
María del Pilar*

## CHIQUITO, CHIQUITO

Cuando uno ve la tierra desde el aire, digo, cuando uno se aleja hacia arriba, las cosas se vuelven más fáciles. Un país que cabe en una ventanilla de avión, como si fuera un cuadro dentro de su marco, no es un problema, más bien es algo entretenido de ver, un juego para distraer el comienzo del viaje.

Mientras se empequeñece el río, y tomo entre dos dedos una torre de oficinas, y arrastro el puerto como moviendo un raro *mouse*, el campo campo va tragándose las autopistas y yo me agiganto, me vuelvo más presente para mí. Suena el cartel de aflojar los cinturones y aunque yo lo obedezco, aquí estoy, con algo que me oprime entre las nubes. Nubes, nubes de todos los tamaños: atravesarlas para llegar de mi país nublado a la Puerta del Sol. Lo chiquito se ha hecho por lejano, diminuto, inalcanzable con la vista, con las manos. Y donde ya no veo más que cielo suena otra vez la pista de despegue de este viaje:

—¿Por qué nos tenemos que ir así? Me encantaría viajar a España como cuando fuimos para el casamiento de tu hermano... ¿Te acordás qué lindo?

—Basta, no es la hora de ponerse nostálgicos. Es el momento de decidir con claridad. Ahora es: nos vamos o no. Creemos que vamos a mejorar nuestra vida o no. Hay impacto para los chicos o no.

—¿Y para nosotros?

—Nosotros somos grandes.

Pero no lo parecían, mis padres, pobrecitos, vistos por el ojo espía de la cerradura. Tenían las manos tomadas. Hablaban bajo con las cabezas bajas.

Pienso: cuando somos chicos vemos a los mayores hacia arriba, altos como el cielo. Ahora, sin embargo, yo veo a papá y a mamá, como desde un avión, sí bueno, estoy en un avión, pero cuando cierro los ojos también los veo así. Lo grande se ha vuelto chiquito, chiquito... Lo contrario, que lo chiquitito, lo que se ha encogido tanto de tristeza, crezca, ¿será posible alguna vez?

## PEQUEÑITO, PEQUEÑITO

*Querida Isabel:*

*¿Cómo estáis todos por allí? ¿Madre? ¿Padre? ¿Joselo y Fernando? ¿Y Blanquita? ¿Y mi gallinita pinta? ¿Ya se la han comido? Yo estoy que ni te lo sueñas... Ahora mismísimo acabo de andar trepada a unas alturas que todo allá abajo, las gentes, los carros, los automóviles parecen pequeñitos, pequeñitos, puras migajas. Estuve en la que llaman aquí la Torre de los Ingleses, cerca del Parque del Retiro (con el nombre igual que el de Madrid) y frente a la estación de los ferrocarriles que van hacia el Norte. Que estuve viendo cómo salían y llegaban y que ganas de tomar alguno, no me faltaron tampoco, te lo aseguro... Es que es así, tú te empiezas a viajar y a conocer el mundo y ya no quieres detenerte.*

*(No le leas a madre esta última frase, que va a santiguarse trescientas veces si la escucha).*

*Hoy es mi día franco, por eso tengo tiempo de escribiros: como veis, ya tengo un trabajo, que aquí florecen, como decía Cirilo, de a cientos en cada tiento.*



*Estoy contenta, me tratan bien, cuido a los niños de la casa, un crío y dos mujercitas ya mayorcitas, muy guapas. Así es que madre, ves que bien sabré lo que haga falta para cuando lo necesite para mí misma. Pero no te espantes, que voy muy bien tranquila y sola por ahora.*

*Cuando te escribo esto, estoy sentada en una mesilla en la acera tomando limonada en un café, el Tortoni le dicen, en la Avenida de Mayo, que todos me preguntan si no encuentro muy parecida a la Gran Vía de Madrid. Y yo les digo que sí, Isabel, madre, que parecidísima, para que no se me note por demás lo campesino. Pero bien pensado, ¿no es una pena que no conozca yo la Gran Vía de verdad? ¿Será posible ir de paseo por allí alguna vez? ¿Se imaginan ustedes sentadas conmigo en la mesilla de un bar? ¿Qué les queda más cerca pensar para reunirnos, Madrid o Buenos Aires?*

*Les envía su amor,  
María del Pilar*

*Posdata: Aquí les van unas pesetas que cambié con mi paga y que acabo de sacarme del corpiño en el tocador de señoras para enviar hoy mismo en este sobre.*